

Artículo de revista:

Miret, Pau (2023) «Patrones de género en relación al empleo, la instrucción y la inmigración en las pautas de soltería por edad en España, 1976-2023». *Revista de Demografía Histórica – Journal of Iberoamerican Population Studies*, XLI-1 (ISSN 2696-4325)

Patrones de género en relación al empleo, la instrucción y la inmigración en las pautas de soltería por edad en España, 1976-2023

Gender patterns in relation to employment, education and immigration in age-specific patterns of singleness in Spain, 1976-2023

FECHA DE RECEPCIÓN: MARZO DE 2023

ACEPTACIÓN: JUNIO DE 2023

Pau Miret Gamundi^{a1}

Palabras clave

Soltería
Pareja
Educación
Trabajo
Migración
España
Juventud

Resumen

La hipótesis de partida sostiene que el aumento en la soltería experimentado en España se debe al progresivo mayor nivel de instrucción de las mujeres. A través del estado civil (soltería) y de la relación de parentesco (sin pareja) se construye la variable dependiente: la proporción de soltería según edad y sexo. La variable independiente la constituye el continuar estudiando o el nivel de instrucción para quienes ya no continúan sus estudios. Se selecciona a los varones de 19-42 años y a las mujeres de 16-39 años. La fuente de información es la Encuesta de Población Activa, recogiendo 10.579.434 observaciones trimestrales entre el tercer trimestre de 1976 y el primero de 2023, que han sido ponderadas según los pesos ofrecidos por la misma fuente. El resultado de la investigación desmiente la hipótesis inicial: ciertamente la soltería ha alcanzado niveles inusitados y el nivel de instrucción se ha elevado notablemente, pero ambos fenómenos no están interrelacionados.

Key words

Singleness
Partnership
Education
Labour
Migration
Spain
Youth

Abstract

The research hypothesis argues that the increase in singlehood experienced in Spain is due to the progressively higher educational level of women. The dependent variable is constructed through marital status (singlehood) and kinship relationship (not cohabiting with a partner), that is, the proportion of singlehood according to age and sex. The independent variable is being schooled or the educational level for those who no longer remain at school. Males aged 19-42 years and females aged 16-39 years are selected. The source of information is the Spanish Labour Force Survey, collecting 10,579,434 quarterly observations between 1976 (3th quarter) and 2023 (1st quarter), which have been weighted according to the weights provided by the same source. The results of the research dismiss the initial hypothesis: singlehood has certainly reached unprecedented levels and the educational attainment has risen notably, but both phenomena are not related to each other.

^a Centre d'Estudis Demogràfics - CERCA
pmiret@ced.uab.cat



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 4.0 Internacional ©Pau Miret Gamundi

1. INTRODUCCIÓN

Probablemente pensarán que no ha lugar de ubicar este artículo en una revista de demografía histórica, pues se trata apenas de algo más de los cuarenta y cinco últimos años, pero se trata de una historia muy reciente, valga el más que probable oxímoron. La información que se deriva de registros y encuestas señala una y otra vez que en España la proporción de población soltera no ha dejado nunca de aumentar desde mediados de los años setenta hasta la actualidad, y ello delimita a este período como el marco de una transición demográfica, no sabríamos decir si primigenia o secundaria.

Paralelamente, en España se ha experimentado una poderosa extensión del nivel de instrucción entre la juventud, hasta el punto de que se califica siempre a la generación más joven como la más preparada de la historia. Todo ello nos hace preguntarnos si ambas tendencias están relacionadas, es decir, si el incremento en el grado educativo ha sido el causante del incremento de la soltería entre la población, o cuanto menos existe una asociación entre ambas variables, más allá de toda duda razonable.

Tal vez sorprenda la fuente de información que vamos a utilizar, la Encuesta de Población Activa (EPA), pero para captar el más rabioso presente y ubicarlo en un pretérito más o menos inmediato no existe mejor base de datos: su periodicidad trimestral, la puntualidad en el trabajo de campo y el mimo en la difusión de los microdatos, la configuran como una de las más adecuadas para estos menesteres; especialmente en unos tiempos en que nos estamos quedando sin censos propiamente dichos, pues la penúltima operación estadística de este tipo, la de 2011, se construyó con el pase de cuestionarios a una muestra representativa de la población (no de la totalidad de esta, por lo que no es propiamente un censo) y la última, la de 2021, se ha elaborado sobre registros administrativos y una encuesta muestral complementaria sobre algunas características de la población como, por ejemplo, la situación de convivencia de los individuos.

Los resultados de esta investigación se dividen en cuatro partes: las dos primeras describen por separado la evolución de la soltería (junto con la influencia coyuntural algunas variables independientes sobre la misma) y del nivel de instrucción en España entre 1976 y 2023; En una tercera sección se analiza la vinculación entre grado educativo y la convivencia en pareja para, finalmente, en un cuarto apartado aportar el efecto de otra variable que nos habíamos guardado en el tintero y que aparece como de importancia clave, a saber, la inmigración y sus patrones idiosincráticos de formación de la pareja.

2. ANTECEDENTES

En un clásico ensayo sobre la población, Malthus (1798) consideraba imprescindible, por mor de la sostenibilidad, el control de la natalidad, a través de un matrimonio tardío y de acceso restringido. El modelo fue descrito por Hajnal (1965) como característico de Europa (occidental), con una línea divisoria que perfilaba una frontera cultural

desde San Petersburgo (otrora Leningrado) a Trieste. Al oeste de la línea, la soltería definitiva era elevada y las nupcias tardías; al este, el matrimonio era joven y prácticamente universal. Sólo algunas dudas sobre cómo se comportaba la Europa meridional emborronaban un tanto el esquema, pues algunas zonas de España e Italia –apostillaba Hajnal– se asemejaban más al oriente que al occidente europeo. Los modelos fueron delineados por Coale y Cotts (1986), utilizando los censos realizados alrededor de 1900, aunque –añadían– el control de la fecundidad se había producido en el seno del matrimonio (Fleury y Henry, 1976; Henry y Houndaille, 1978 y 1979; Model y Fais-temberg, 1978; Lutz, 1987¹), quedando desmentido así que la caída de la natalidad se debiera al férreo uso de pautas nupciales.

Para remachar el clavo, desde la historia de la familia se ha criticado la dicotomía geográfica del padrón europeo de matrimonio, en tanto que supone la substitución de un paradigma fuertemente cuestionado, el de la transición de una época premoderna a una modernidad con características enfrentadas al anterior período (véase Ehmer, 2022).

El que se tratara de una nueva etapa histórica consolidada fue puesto en cuestión también por Wrigley y Schofiel (1981), pues constataron que la nupcialidad respondía a la dinámica de los salarios reales, rejuveneciendo y ampliándose en períodos de expansión económica y retrasándose y retrayéndose en momentos de recesión. En este sentido, y a título anecdótico, quisiéramos traer a colación un trabajo del Consejo de Economía Nacional (1945 y 1947), que se atrevió a utilizar las proporciones de soltería para estimar la renta disponible en España desde 1906 a 1964², lo que desató la ira del estudioso de la historia económica Albert Carreras, que escribió furibundo que se habían construido unos índices que no eran “más que el promedio de dos series de renta, una estimada a partir de dos indicadores físicos, de producción agraria y de producción industrial (muy discutible el segundo), y otra a partir de unos coeficientes de nupcialidad calculados de forma chocante y que son considerados como buenos indicadores, inversamente proporcionales, de la evolución y fluctuación de la renta. El procedimiento provoca –y provocó– sorpresa, cuando no perplejidad” (Carreras, 1988, p. 540), condenando el método al tratarse “de un procedimiento en parte agregativo, en parte estimativo y en parte lucubrativo” (ibíd. p. 576).

Atendiendo a esta teoría adaptativa formulamos la primera hipótesis a contrastar, a saber, la soltería responde al contexto económico, reduciéndose al mejorar e incrementándose al empeorar. Por ello, a nivel empírico, la nupcialidad respondió a las circunstancias de cada período, por lo que durante la crisis económica del petróleo (1973-1997) el calendario se retrasó y la soltería se incrementó, una tendencia que fue la opuesta durante la bonaza de la década posterior (adelanto y descenso de la soltería)

1 La plasmación de la caída de la fecundidad marital en España se encuentra magníficamente relatada en Sánchez-Barricarte, 2019.

2 En cierta manera la institución fue precursora de los análisis alrededor de conceptos subjetivos como la “felicidad”, pues asumía que si la población se casaba más y más tempranamente era porque estaba contenta y, por el contrario, si lo hacía menos y de manera más tardía era por las dificultades que estaba atravesando.

pero que se reanudó a partir de la crisis financiera de 2009.

Desde otra perspectiva, la teoría de la Nueva economía doméstica (*New Household Economics*) de Gary Becker (1973, 1974 y 1993) busca explicar el porqué del ascenso de la soltería en occidente durante las últimas décadas, más allá de las circunstancias económicas. Su teoría pivota sobre dos conceptos, el de "Capital humano" y el de "Elección racional". Según el primero, hay una relación directa entre la inversión educativa de un individuo y los beneficios económicos que la misma reporta en el mercado de trabajo. De acuerdo con el segundo, toda persona actúa con una racionalidad que pondera en todas las fases de su vida los beneficios que obtendrá de su comportamiento, junto con aquellos a los que deberá renunciar (denominados estos últimos "costes indirectos o de oportunidad"). En el modelo de estricta división del trabajo por género, la racionalidad económica dicta que la esposa y madre está especializada en el cuidado de la familia. Pero actualmente las tornas han cambiado: el coste indirecto de casarse y tener descendencia es tanto más oneroso cuanto más se pierda al atender núcleo familiar y, por ende, desentenderse del trabajo remunerado. Se desaprovecha más cuanto mayor es el nivel de instrucción y la experiencia laboral acumulada, y cuanto más elevados son los salarios. La mujer ha aumentado desde los años sesenta de manera espectacular su currículum educativo y su potencial laboral, y los salarios no han hecho más que incrementarse sin descanso, por lo que dedicarse a ser ama de casa queda fuera de toda lógica entre las más instruidas.

De aquí se deriva la formulación de la segunda hipótesis: el substancial incremento en el nivel de instrucción entre las mujeres y respondiendo a un modelo de género en que, a mayor grado educativo femenino, mayor soltería, ha provocado una significativa huida del matrimonio en la estrategia de las generaciones más jóvenes, con independencia del mercado de trabajo.

La teoría de Becker se fundamenta en el seguimiento y correlación de, por un lado, las series temporales de actividad femenina y, por otro, de los indicadores coyunturales de nupcialidad finalizada la Segunda Guerra Mundial en los EE.UU. Pero estos cimientos han sido severamente socavados, pues son multitud

"los ejemplos prácticos [que] indican que una mejor posición en el mercado de trabajo o no tiene efecto o tiene un efecto positivo en el comportamiento matrimonial de la mujer" (Oppenheimer, 1994: 312).

Redundando en la misma idea, los modelos de género en el interior de la pareja no son inmutables, y es posible que el papel del hombre en el hogar haya cambiado radicalmente en los últimos años, quien sabe si forzado por los cambios en el papel desarrollado por la mujer. En todo caso, según la teoría que mantiene Oppenheimer, la inserción en el mercado de trabajo de las mujeres y su extensión educativa conduciría quizá a un calendario algo más tardío en la formación de la pareja, pues las más instruidas precisarían de algo más de tiempo para posicionarse en el mercado laboral de manera firme, y así poder iniciar una vida familiar a través de la formación de la pareja; pero en ningún caso llevaría a una menor probabilidad final de constituir una

unión y tener descendencia (Oppenheimer y Lew, 1995; Oppenheimer, 1995 y 1997). En definitiva, una vez se controla convenientemente por edad, el nivel de instrucción y la actividad laboral aparecen como variables que influyen neutra o positivamente en la probabilidad de formación de la unión.

Se trata de una enmienda a la segunda hipótesis, pues el aumento de la educación entre las mujeres provoca un retraso en el calendario, pero no un incremento en la soltería.

Para dar más argumentos a esta última teoría sólo hay que observar que en los países donde el modelo de matrimonio continúa firmemente anclado en la especialización del trabajo por género se asocian con aquellos en que se han producido las más aceras caídas en los indicadores transversales de nupcialidad, y donde los niveles de fecundidad permanecen bajo mínimos. Por el contrario, otros lugares en que se ha experimentado un modelo matrimonial más equitativo por género muestran una tendencia ascendente en la nupcialidad y la fecundidad (McDonald, 2000). Según este esquema, el incremento en la formación de parejas también se explicaría por el mayor equilibrio en los modelos de género en su interior.

El modelo contemporáneo, no tanto de la nupcialidad sino de la formación de la pareja en general, desvincula completamente este fenómeno de la fecundidad, tal como hiciera el proyecto de Princeton, que buscó el modelo europeo de Hajnal y encontró que el mismo había sido compatible con la caída de la fecundidad matrimonial. El marco interpretativo se inscribe en una Segunda transición demográfica (Lesthaeghe, 1994) que según el autor ha venido para quedarse: una estrategia revolucionaria que rompe el esquema de división de roles entre el espacio privado de la familia y el público del empleo.

De aquí surge la tercera hipótesis, que se une a la teoría que formulábamos al inicio de estos antecedentes, y que afirma que aquellas (e incluso aquellos) de mayor nivel de instrucción son las pioneras en las pautas culturales de retraso en la formación de la pareja e incremento de la soltería, y que este modelo irá afectando progresivamente a toda la población.

En resumidas cuentas, debemos discernir si no es la instrucción propiamente dicha la que afecta a la formación de la pareja, sino su traducción en el mercado de trabajo a través de una mayor remuneración. Ello haría que fueran las mujeres de mayor nivel educativo y, más particularmente, las que trabajan en un empleo a jornada completa y con contrato estable, las que más retrasaran su momento de constituir una unión y las que presentarían una mayor soltería definitiva. La hipótesis alternativa afirma que una cosa nada tiene que ver con la otra y que, si bien las mujeres más formadas deben esperar un poco a acabar los estudios e insertarse apropiadamente en el mercado de trabajo, una vez lo consiguen su formación familiar no adolece de mayores dificultades, e incluso se ve favorecida. Sin embargo, se apunta también que se precisa de un marco legal y social que potencie la igualdad de género para romper el molde de matrimonio en que el hombre es el principal proveedor de recursos económicos y la mujer la prin-

cial proveedora de cuidados no remunerados. Cabe destacar que es habitual que la transición social preceda a los cambios legislativos.

Existe una extensa bibliografía que muestra empíricamente que los individuos de mayor nivel de instrucción forman pareja más tarde en su biografía (Goldstein y Kenney, 2001; Kalmijn, 2013; White y Rogers, 2000; Wiik, 2008), aunque no se llega a establecer con precisión la explicación de esta relación tras la descripción de las pautas por edad. Se ha llegado incluso a etiquetar a la universidad como una "sala de espera" que retrasa la transición al mundo adulto (Blossfeld y Huinink, 1991; Brückner y Mayer, 2005). Cabe añadir a ello los trabajos que inciden en que un mayor nivel de instrucción supone una menor probabilidad de abandonar el domicilio familiar a la par que se constituye una pareja de convivencia (Billari y Liefbroer, 2007; Blaauboer y Mulder, 2010; Mulder y Hooimeijer, 2002; Schwanitz et al., 2017).

En definitiva, buscamos comprobar si la principal razón del aumento de la soltería es el incremento educativo (Esteve et al., 2020), pues es la población más instruida la líder los cambios demográficos (Billari & Liefbroer, 2010). Todo parece indicar que el retraso en la formación de la pareja ha eclosionado en un aumento de la soltería definitiva, pero aquí quisiéramos profundizar en la razón del fenómeno ¿Está relacionada con la crisis en el mercado de trabajo? ¿Se debe al incremento educativo? ¿Al cambio en los modelos de género? Las teorías microeconómicas clásicas (por ejemplo, la Nueva Economía del Hogar) lo explican como una disfunción en la división del trabajo en el hogar y fuera de él ante el fin de los roles de género durante la segunda mitad del siglo XX.

3. METODOLOGÍA

El transcurso temporal viene marcado por la disponibilidad de los datos a partir del segundo trimestre de 1976, por lo que esta es la fecha de inicio. La EPA es una encuesta de panel que dibuja la situación de un individuo durante un máximo de seis trimestres consecutivos.

Al ser la cohabitación fuera del matrimonio una situación cada vez más habitual (Sobotka y Toulemon, 2008), se precisa adaptar la definición de soltería, considerando a todos los individuos casados o convivientes en parejas de hecho. A lo largo de la existencia de la EPA siempre se ha preguntado por el estado civil de cada individuo mayor de 16 años, por lo que conocemos la proporción de solteros y solteras por edad desde el principio. De manera complementaria, y a través de la relación con la persona de referencia del hogar, podemos estimar quienes conviven en pareja, estén o no legalmente unidos en matrimonio. Mientras que el abandono de la soltería como estado civil es un proceso irreversible, pues al casarse nunca más se podrá volver al celibato, la convivencia en pareja es un estado que nos habla estrictamente del presente, y nada dice de lo ocurrido en la biografía pretérita del individuo. En otras palabras, mientras que el estado civil de soltero/a remite indefectiblemente a que nunca se ha contraído matrimonio

con efectos jurídicos, la convivencia en unión de hecho permite únicamente conocer la situación del momento de observación, pero no si se estuvo en unión consensual con anterioridad al mismo. De ahí la definición de soltería como la combinación del estado civil de soltero con la no convivencia en unión durante el período de observación.

Debemos remarcar que el objeto de estudio de este artículo es la pareja que convive en unión frente a los individuos que residen sin relación de pareja en el hogar, aunque la puedan tener fuera del mismo. Al tratarse de una relación dicotómica (vivir o no en pareja) utilizaremos como técnica la regresión logística, distinguiendo a quienes nunca han estado en unión matrimonial y no están ahora en unión de hecho, de quienes han estado alguna vez casados o casadas o conviven en pareja actualmente. Cabe añadir que se han utilizado las ponderaciones ofrecidas en la misma EPA en las estimaciones.

La observación de la pauta por edad y sexo conduce a la evidencia de que durante todo el período estudiado prácticamente ningún hombre dejó el estado de soltería antes de cumplir los 19 años, así como ninguna mujer lo hizo antes de los 16. Además, se hace patente que más allá de los 42 años entre los varones y de los 39 entre las mujeres las proporciones de soltería se mantenían similares. En definitiva, la estimación de la transición del estado de soltería al estado de alguna vez en pareja puede centrarse en un rango de veinticuatro edades singulares, que se inician a los 16 años en las mujeres y a los 19 entre los hombres. Una misma extensión etaria con un desplazamiento de tres años entre hombres y mujeres, un supuesto que nace de la comprobación de que tal ha sido la distancia entre las proporciones de varones solteros y la de solteras a lo largo de los casi cincuenta años que separan el segundo trimestre de 1976 del primero de 2023, principio y fin impuestos por la disponibilidad de datos.

En un artículo de 1953, John Hajnal desarrolló un indicador³ para estimar el número medio de años vividos en soltería antes de contraer matrimonio por primera vez. Aunque la técnica debiera aplicarse en perspectiva longitudinal, siguiendo a una generación biográficamente y registrando el porcentaje de soltería por edad según sexo, fue utilizado por el mismo autor de manera transversal, considerando cómo se comportaría una cohorte ficticia con la pauta dibujada en un año dado por las proporciones de solteras y solteros.

Con estos límites etarios, en el período estudiado, la base de datos contiene 10.579.434 observaciones trimestrales, divididas prácticamente a partes iguales para cada sexo. En cuanto a la pauta por edad, hemos comprobado que la misma puede ser reducida a un perfil continuo compuesto por dos factores de edad, a saber, la simple y la cuadrática. De esta manera, el modelo presentará mayor sencillez, pudiendo focalizar la atención sobre las demás variables explicativas.

Sobre estos patrones etarios (con el sexo como variable subyacente), edificamos un modelo explicativo de la evolución de la soltería en España durante casi medio siglo.

3 Este indicador descriptivo fue bautizado como *Singulate Mean Age at Marriage*, el SMAM, pudiendo traducirse como la edad media de entrada al matrimonio.

Para evaluar la potencia explicativa de una variable sobre el grado de soltería utilizaremos, en primera instancia, la estandarización contrafáctica: ¿qué hubiese sucedido si la estructura según un factor determinado no hubiere cambiado a lo largo del tiempo? Una vez descartada la influencia de la estructura, procederemos a estudiar el comportamiento de la variable en cuestión.

Así, por ejemplo, en el proceso de verificación o desmentido de la relación entre educación y soltería seguiremos tres pasos. En el primero miraremos hasta qué punto la soltería siempre ha estado en alza, con lo que el patrón cultural relatado por la Segunda transición demográfica se afianza, o si ha virado en su evolución en algún momento, es decir, si se aprecia una mayor soltería y más tardía formación de la pareja en algunos momentos y una unión más temprana e intensa en otros. En el segundo paso desvelaremos si es cierto que la estructura de la población en las edades consideradas ha incrementado substancialmente su escolarización y nivel de instrucción o, por el contrario, también hay períodos en que la mejora educativa se ha detenido o incluso retraído. Finalmente, en el tercero veremos si se cumple la hipótesis de que, a mayor instrucción, mayor soltería, cuanto menos entre la población femenina (y no tanto o prácticamente nada en el caso de la masculina), tal como apunta la Nueva economía del hogar.

De igual forma, será necesario también establecer la conexión entre la estructura del mercado de trabajo y la soltería a escala individual, así como de la situación migratoria.

En definitiva, el modelo explicará la evolución trimestral de las proporciones de soltería por edad según el patrón de género en relación con el lugar de origen, la situación laboral y el nivel de instrucción.

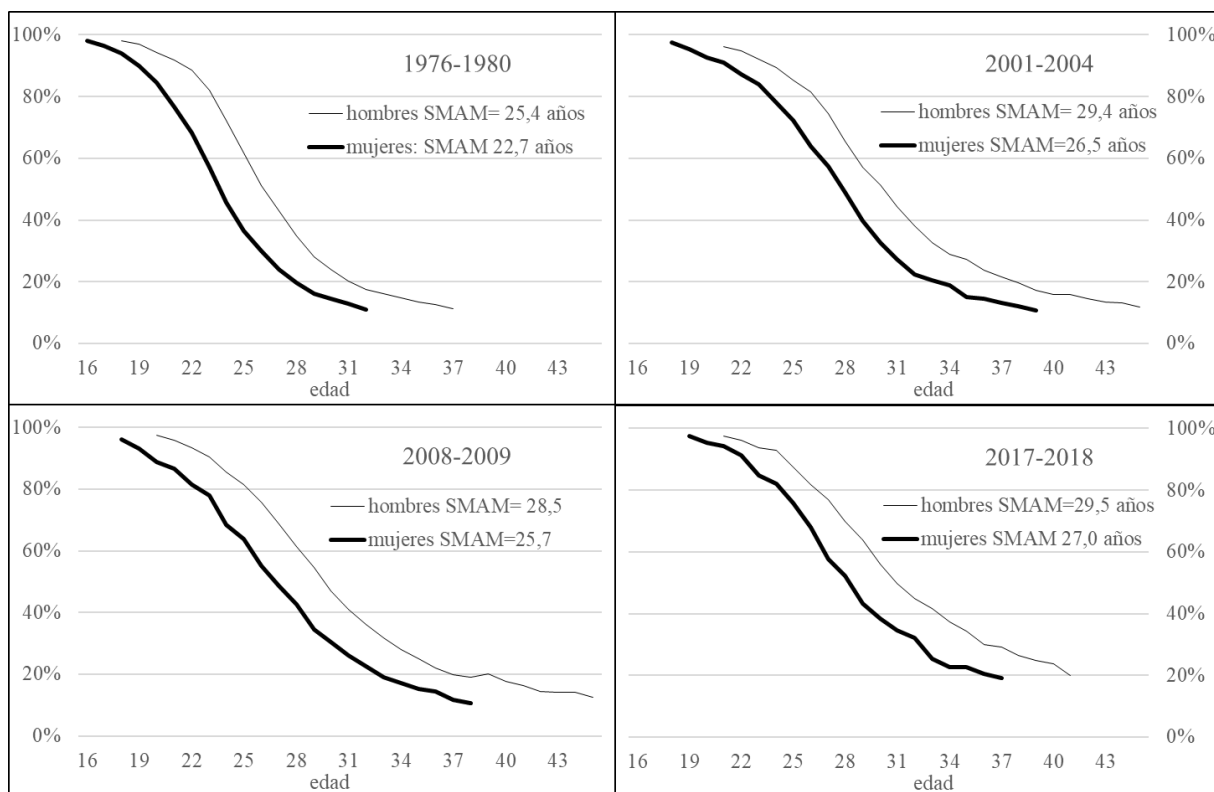
4. EVOLUCIÓN DE LAS PAUTAS ¿UNA POBLACIÓN CADA VEZ MÁS SOLTERA?

Un patrón de soltería en un momento determinado refleja lo ocurrido en el pasado, pues es la suma de lo que la juventud hizo no hace tanto y de lo que las personas más adultas hicieron hace ya algún tiempo. En concreto, la pauta que dibujamos en cada momento indica lo acaecido en los veinticuatro años anteriores, tantos como edades simples estamos observando. La evolución de la soltería muestra dos fases, una primera de continuado retraso en el calendario (1976-2004) y una segunda en que se detecta un incremento del celibato definitivo (2009-2020). No obstante, estas dos etapas no han sido correlativas, sino que en el intermedio se experimentó una fase con un adelanto en la transición de la soltería a la primera unión, lo que nos hace preguntarnos por la influencia del contexto, pues la década anterior a 2008 se caracterizó por una notable mejora en la situación económica, franqueada por la anterior crisis de la energía y la posterior crisis financiera. Además, debemos tratar de manera particular los efectos de la pandemia de COVID-19, y su repercusión en la tendencia posterior del fenómeno.

Partimos del modelo temprano e intenso del segundo quinquenio de los setenta, en

que los hombres y las mujeres abandonaban la soltería pronto y en gran medida. De hecho, la pauta de soltería entonces era el reflejo de un patrón de -utilizando las palabras de Hajnal (1953)- explosión de matrimonios y prisa por casarse. Si aplicamos a una cohorte las proporciones de soltería de 1976-80 (gráfico 1, arriba a la izquierda) obtenemos que la misma tendría un celibato definitivo del 11% para ambos sexos, y mientras que los varones abandonarían el estado de soltero con una edad media de 25,4 años, las mujeres dejarían de estar solteras con una edad media de 22,7 años: una distancia, en consecuencia, de 2,7 años entre la transición a la primera pareja de unos y otras. Las edades mínima y máxima en que el fenómeno era entonces significativo se situaban respectivamente en los 19 y 37 años en ellos y los 16 y 32 años en ellas.

El retraso en la transición desde el estado de nunca estar en pareja a la primera convivencia en unión se revela en los indicadores de calendario del segundo período singular, 2001-2004 (gráfico 1, arriba a la derecha). El rango de edades que configuran los umbrales mínimo y máximo se han desplazado: ahora oscila de los 22 a los 45 años entre los hombres y de los 18 a los 39 años entre las mujeres. La edad media a la formación de la primera pareja resultante entonces son los 29,4 años en los varones y los 26,6 años en las mujeres: una separación de 2,8 años entre sexos. El celibato definitivo continuaba anclado en alrededor del 11%: no se había incrementado en el último cuarto del siglo XX. En conclusión, la pauta por edad se había retrasado cuatro años, de manera paralela para hombres y para mujeres, pues la distancia en la edad en que unos y otras formaban pareja de convivencia se mantenía, pero la intensidad final permanecía constante. Es la primera etapa a la que hacíamos referencia arriba: veinticinco años en que la clave demográfica del patrón de soltería fue el fuerte retraso en la entrada al matrimonio o la unión consensual.

Gráfico 1**Pauta de soltería por edad según sexo: períodos seleccionados.**

Fuente: elaboración a partir de la Encuesta de Población Activa.

Pero a principios del siglo XXI se iba a registrar un punto de inflexión en la tendencia en la formación del fenómeno, con un calendario a la primera unión significativamente más joven. Es un viraje en la tendencia finisecular, del que en breve daremos razón. Lo que permaneció como una constante histórica en la naturaleza del fenómeno fue la diferencia entre hombres y mujeres en la edad media de entrada al matrimonio o a la pareja de hecho: 2,8 años. El que las proporciones de solteras sean prácticamente idénticas a las de solteros tres años mayores indican un mercado matrimonial muy equilibrado, y que podemos ofrecer un único indicador de soltería para ambos sexos, lo que simplifica el modelo a presentar.

Como decíamos, el calendario resultante con las pautas 2008-2009 fue entonces algo más joven, en concreto, en promedio, de 28,5 en hombres y de 25,7 en las mujeres: un año de adelanto en la transición de la soltería a la vida en pareja. Aunque los umbrales mínimo y máximo también continuaban su ligero desplazamiento: eran los 20 años en los hombres y los 18 años en las mujeres en la entrada, y los 42 y los 38 años respectivamente en la salida.

Tras este período, el retraso en la pauta por edad se reanudó, con igual velocidad que con anterioridad se había adelantado. El nuevo patrón resultante (2017-18) no era muy diferente en las edades medias estimadas antes del fugaz rejuvenecimiento (29,5

y 27,0 años para hombres y mujeres respectivamente) pero tenía un parámetro novedoso, a saber, un extraordinario celibato definitivo del 20%, tanto para hombres como para mujeres. Uno de cada cinco individuos permanecía soltero y sin convivir en pareja durante toda su vida: un valor que concuerda con el modelo europeo occidental de matrimonio. Se trata de una tercera etapa en nuestra ventana de observación, que asentó un modelo de calendario tardío e intensa soltería. Claramente, este panorama actual se asemeja más al esquema presentado al oeste de la línea Leningrado-Trieste a principios del siglo XX que a la explosión de matrimonios y prisa por casarse registrada tras la Segunda Guerra Mundial.

Al igual que la pauta por edad inicial, 1976-80, solo era un principio en la recolección de datos, el final del recorrido no debe considerarse ningún final de etapa. Con todo, el patrón para los años completos 2020, 2021 y 2022 y para el primer trimestre de 2023 solo refleja los últimos datos recolectados y todo parece indicar que la tendencia se mantiene. En él hay que destacar la permanencia de la distancia de tres años entre las proporciones de hombres solteros y sin pareja y las de mujeres en la misma situación marital.

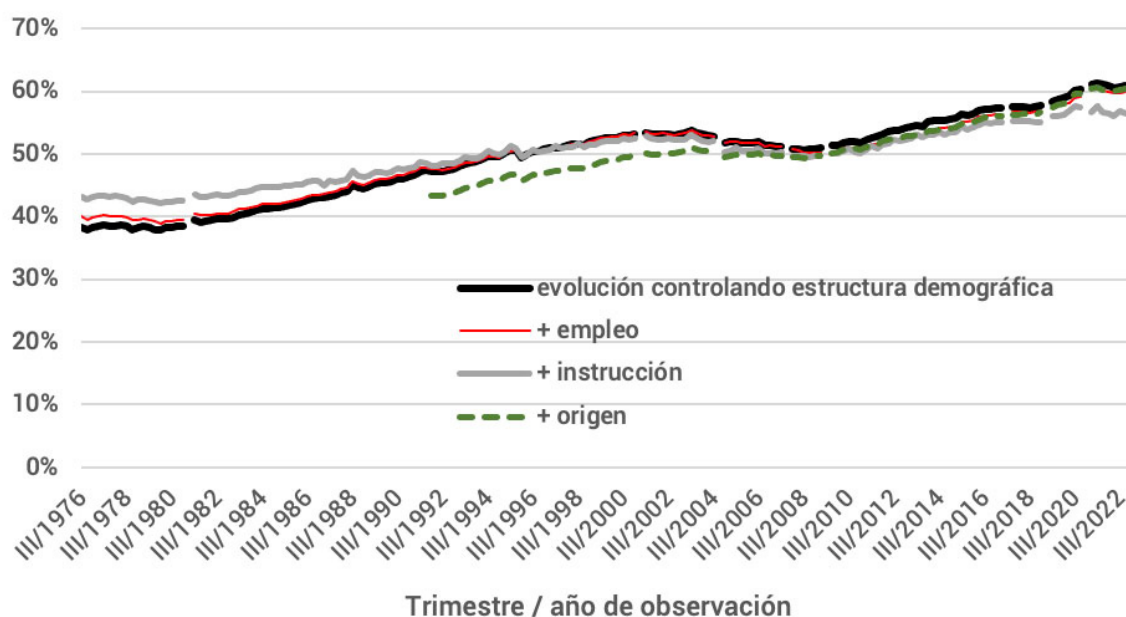
Pero tanto el calendario como la prevalencia en la transición a la primera convivencia en pareja ha variado considerablemente desde el inicio de la ventana de observación: por un lado, el celibato definitivo se ha establecido en un substancial 20%, el doble que antaño, y, por otro, la edad media a la primera pareja hubiera sido de 30 años en los hombres y de 27,5 años en las mujeres, lo que supone más de cinco años de retraso en el momento de abandonar la soltería formando una primera pareja.

La pauta por edad en los distintos períodos (gráfico 1) conduce a la afirmación de que la misma es prácticamente idéntica entre hombres y mujeres tres años más jóvenes. Es decir, la salida de la soltería sigue el mismo ritmo, pero el curso vital es más temprano en la transición femenina. Una vez conjuntadas las edades, además, comprobamos que la pauta discreta de edad sigue una función continua con dos factores, a saber, la edad simple y la cuadrática. Gracias a todo ello es posible crear un indicador sintético de soltería a escala trimestral (gráfico 2) que, paso a paso y gracias a la estandarización, mostrará cómo se hubiera comportado el fenómeno si no hubiese variado la estructura social en relación con el empleo, con el nivel de instrucción o según origen de nacimiento. Es posible que se pregunten cómo se había escogido los períodos seleccionados en el gráfico 1 y aquí viene la justificación: en un modelo en que se controla por la edad, el gráfico 2 ofrece la evolución trimestral de la soltería a lo largo de la ventana de observación.

Así, en un principio aparece (sin que veamos cuando se inició) un primer modelo de calendario temprano y fuerte intensidad, que se interrumpe a mediados de 1981. Los parámetros se adaptan a lo prescrito por el modelo europeo oriental de Hajnal, aunque los tiempos sean muy posteriores a los referidos a la descripción del demógrafo. A partir de entonces, la pauta por edad iniciaría un progresivo retraso que no se detendría hasta mediados de 2001. La hipótesis explicativa que surge a bote pronto afirma que la evolución responde al contexto económico recesivo del período anterior, marcado por

la denominada crisis del petróleo, es decir, el que la población joven fuera retrasando el abandono del estado de soltería sería debido al aumento del desempleo y la inestabilidad laboral. Entre la población protagonista de este estudio, a modo de ejemplo, la tasa de desempleo llegó a superar el 25% a mediados de los ochenta, alcanzando casi el 30% a mediados de los noventa.

Gráfico 2
Indicador sintético de soltería, 1976-2023



Fuente: elaboración a partir de la Encuesta de Población Activa.

Otras medidas de calendario nupcial no hacen más que certificar la pauta más tardía entre las mujeres y el progresivo retraso de las últimas cuatro décadas: mientras que en 1976-80 la mitad de las mujeres estaban solteras a los 24 años, los hombres estaban solteros en esta proporción a los 26 años; en 2020-22 este porcentaje (que incluye -cabe recordar- la cohabitación fuera del matrimonio) se registró a los 29 y 32 años respectivamente para mujeres y hombres.

Y así llegamos a otro punto de inflexión que supuso un cambio en la tendencia, pues a mediados de 2001 cambiaron las tornas, tras un rejuvenecimiento del calendario en la formación de una primera pareja. Podríamos explicarlo todo por las circunstancias referentes al mercado de trabajo, pues entre 2005 y 2007 se produjo un descenso del paro hasta una tasa menor al 10%. Pero también deberíamos analizar otro factor fundamental a principios del siglo XXI, a saber, el substancial incremento de la población de origen extranjero, que creció en la muestra seleccionada desde un 5% en 2000 hasta un 22% en 2008.

Finalmente, todo parecía indicar que la misma lógica económica regía para el siguiente punto de inflexión, pues la gran recesión de 2008 volvió a ahogar la población en el

desempleo, llegando la tasa de paro en la muestra hasta un 20% a principios de 2009 y a más del 30% a inicios de 2013 y, paralelamente, se dio una progresiva mayor soltería, que en este período incidió en un incremento del celibato definitivo, doblándose hasta el 20%.

Si no hubiéramos presenciado el período de adelanto del calendario durante la década anterior a la gran recesión, hubiéramos podido afirmar que en los más de cuarenta y cinco años observados se había construido progresivamente un modelo europeo occidental de matrimonio en España, tal como lo describiera Hajnal entre el siglo XIX y el XX.

5. EL MERCADO DE TRABAJO: SOLTERÍA Y DESEMPLEO

Las siguientes líneas sobreexpuestas en el gráfico 2 son fruto del ejercicio de estandarización que, paso a paso, muestran qué hubiera sucedido si la estructura del mercado de trabajo no hubiese variado o no lo hubiese hecho el nivel de instrucción, es decir, sin períodos de crisis y expansión económica o sin que la población joven hubiese incrementado en nada su grado educativo. Finalmente, el ejercicio será evaluando si no hubiese habido la significativa aportación de la población de origen extranjero.

Así, antes de inmiscuirnos en la función del nivel de instrucción sobre la soltería, el principal objetivo de esta investigación, vamos a realizar una pequeña digresión para evaluar la efectividad de la coyuntura económica sobre este fenómeno. Para ello utilizaremos un procedimiento contrafáctico: ¿qué hubiese sucedido si los cambios en el mercado de trabajo no se hubiesen producido? (gráfico 2, línea estandarizada por empleo). Tras este procedimiento, es decir, si mantenemos constante la tasa de actividad, la de empleo y la de paro según sexo, la respuesta es contundente: no hubiese pasado nada, la evolución hubiese sido prácticamente idéntica.

En otras palabras, si ninguno de los cambios fundamentales en la estructura del mercado de trabajo hubiere acontecido, la evolución del fenómeno hubiese sido la misma que la presentada en primera instancia, controlando únicamente por la estructura demográfica. Por ello, la hipótesis explicativa de que el descenso en las proporciones de soltería en la década 1997-2008 pudiera ser debida a la mejora del contexto en el mercado de trabajo cae como un castillo de naipes al estandarizar los datos según esta variable. En efecto, aunque se apreciara que durante este período mejoraron las circunstancias laborales a la par que descendía la soltería, el análisis establece que uno y otro proceso anduvieron en paralelo, de manera independiente, y que uno no fue causa del otro.

No obstante, el que el contexto del mercado de trabajo no haya influido en el índice coyuntural de soltería no significa que se hubiese dado un modelo de equilibrio de género en la relación entre soltería y actividad laboral. En absoluto. Si construimos un modelo explicativo introduciendo esta nueva variable, comprobamos que para los varones estar fuera del mercado de trabajo o, en menor medida, estar en desempleo o tener un trabajo a jornada parcial, suponía la máxima probabilidad de estar solteros. En

contraste, para las mujeres sucedía lo contrario: la menor probabilidad de estar soltera se registraba entre las que estaban fuera del mercado de trabajo, en desempleo o trabajando a jornada parcial. En el polo opuesto, los varones que tenían empleo a jornada completa eran los menos solteros y, por el contrario, esta misma situación laboral suponía la máxima soltería femenina. En definitiva, el modelo en todo momento estuvo completamente desequilibrado por género: entre los hombres, cuanto más vinculados al mercado de trabajo, menor soltería; entre las mujeres, cuanto más desvinculadas del trabajo remunerado, menor soltería.

A lo largo del tiempo observado el modelo masculino se mantuvo inmutable, pero el femenino sufrió una ligera modificación: aunque la menor soltería se dio siempre entre aquellas fuera del mercado de trabajo, a partir de la crisis de 2009 la mayor soltería se daba no entre aquellas con empleo sino entre las que lo buscaban sin éxito. Con todo, el modelo continuó contrastado, puesto que mercado de trabajo y soltería seguía teniendo efectos contrarios según género, positivos para unos negativos para otras. La Nueva economía del hogar seguía siendo una teoría vigente en España.

Nada podemos decir de cuál hubiese sido la evolución de la soltería si el modelo contrastado según género no se hubiese mantenido, pero en estas circunstancias las modificaciones en el contexto económico no han influido para nada en el discurrir de la soltería entre 1976 y 2023.

En cambio, la estructura por el nivel de instrucción ha impactado en la evolución de la soltería (gráfico 2, línea estandarizando por instrucción), por lo que debemos dedicar al estudio del nivel de instrucción más espacio que al mercado de trabajo. Sin embargo, antes vamos a analizar la afectación que en la soltería tuvo la situación migratoria.

6. INMIGRACIÓN ¿OTRA CULTURA, OTRO PATRÓN DE SOLTERÍA?

En efecto, si la mejora de las condiciones económicas no provocó la disminución de la soltería que hemos observado a principios de siglo XXI ¿qué pudo hacerlo? Para responder a esta cuestión vamos a traer a colación las pautas de inmigración que explotaron durante el mismo período: ¿fue la población de origen extranjero la que propició el adelanto en la formación de la pareja que hemos observado con anterioridad a la crisis económica de 2008? Esta variable solo es recogida por la EPA a partir de 1992, por lo que a partir de esta fecha podemos comparar la evolución de la soltería observada con la que hubiese tenido lugar de no producirse migración alguna. También aquí la respuesta es clara: sin migración, la soltería no hubiese disminuido, sino que se hubiese mantenido estable entre 1997 y 2008 (gráfico 3, estandarización según origen).

Cuando incorporamos esta variable, comprobamos que la evolución de las proporciones de soltería por edad no varió entre 2000 y 2008, ni entre la población nacida en España ni entre la inmigrante, pero para esta última, a cualquier edad, estas fue-

ron notablemente menores (en otras palabras, el calendario de formación de la pareja fue substancialmente más temprano), muy en particular antes de los 33 años en los varones y de los 30 en las mujeres. En definitiva, el descenso en las proporciones de hombres solteros de los 22 a los 32 años (al igual que para las mujeres tres años más jóvenes) que se evidenció a principios del siglo XXI hasta la crisis económica no fue directamente debido a la mejora en la situación económica sino al patrón nupcial específico de la población inmigrante. Así, en el modelo explicativo debemos incluir la evolución del patrón diferencial por edad según lugar de origen de la población. Complementariamente, cabe destacar que este efecto no fue diferente entre sexos, de manera que la soltería entre la población nativa fue de alrededor de 12 puntos superior a la de la inmigrante.

7. NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SOLTERÍA EN ¿LA GENERACIÓN MÁS PREPARADA DE LA HISTORIA?

La teoría de la nueva economía del hogar no deja lugar a dudas sobre lo que debemos encontrar en los modelos explicativos: cuanto mayor es el grado educativo del varón, menor su soltería y más temprana la transición a la formación de la pareja y, por el contrario, cuanto mayor es la instrucción de la mujer, más tardía y menor la salida del estado de soltera.

Consideramos aquí que quien está estudiando no tiene todavía su nivel de instrucción definitivo, constituyendo por ello una categoría aparte. Para quienes ya no están en el sistema escolar, construimos una escala educativa que distingue cinco niveles de instrucción, agrupando en el primer nivel a quienes no saben leer ni escribir, nunca fueron a la escuela o fueron escolarizados solo durante algunos cursos, con quienes obtuvieron como máximo un título de estudios primarios o un certificado de escolaridad (1); siguiendo con la acreditación del nivel básico u obligatorio (2), bachillerato (3), formación profesional (FP o ciclos formativos) de cualquier grado (4), y acabando con un título universitario (5) ya fuera una diplomatura o licenciatura, ingeniería o arquitectura, grado o postgrado universitario.

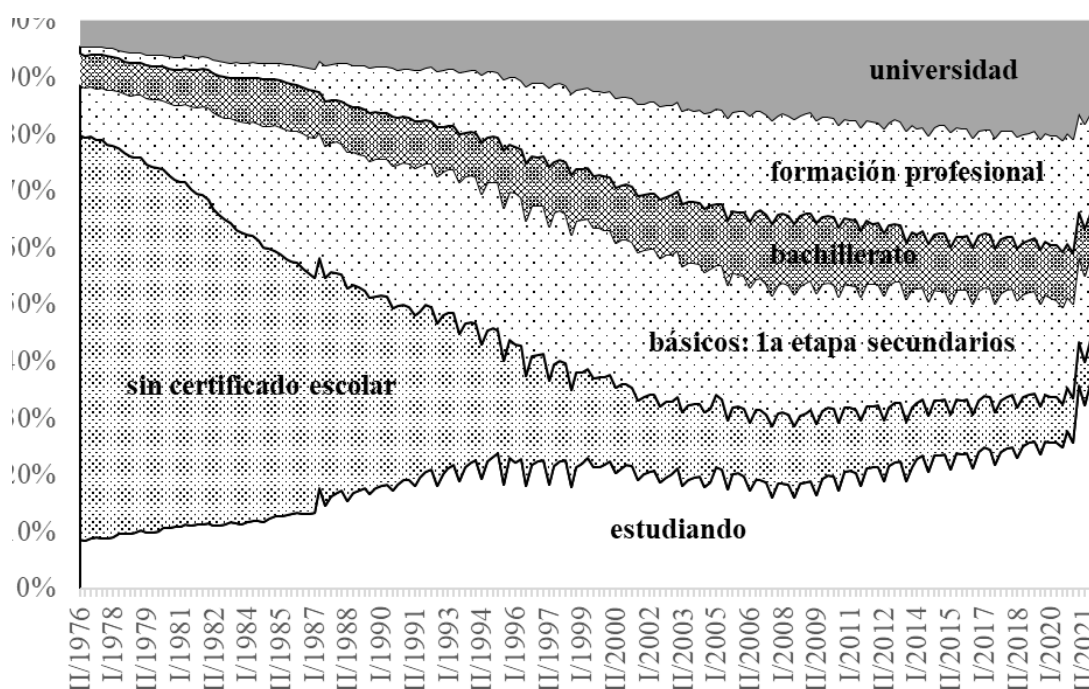
Tras comprobar que la salida de la soltería se ha retrasado cinco años y que el celibato definitivo se ha doblado hasta un 20%, es el momento de exponer si ello ha cursado junto con el incremento en el nivel de instrucción de la juventud: la hipótesis principal que rige esta investigación.

El continuar estudiando muestra con claridad como en momentos de crisis el volumen relativo de alumnado aumenta y en periodos de mejora económica disminuye (gráfico 3). Así, la proporción de estudiantes en la población observada fue incrementándose entre 1976 y 1997, en paralelo a la recesión económica, y fue cayendo a partir de entonces y hasta 2008, coincidiendo con la recuperación y las altas tasas de inmigración del momento. A partir de la crisis de 2009 se eleva la escolarización, hasta un boom en

el segundo trimestre de 2020 asociado a la pandemia de COVID19 y el confinamiento, y que ha continuado cuanto menos hasta los últimos datos que manejamos, a saber, hasta el primer trimestre de 2023. Además, vemos que los datos reflejan un abandono temporal de los estudios coincidiendo con los períodos de vacaciones estivales (en el tercer trimestre), actitud que era reconsiderada acabadas estas (no se apreciaba antes de 1987, puesto que la variable se recogía de distinta forma, considerando el verano como un período de vacaciones dentro del curso escolar).

Gráfico 3

Evolución de la estructura de la población según nivel de instrucción



Fuente: elaboración a partir de la Encuesta de Población Activa.

De manera complementaria, quienes abandonan los estudios al acabar el nivel de escolarización obligatoria sin la acreditación correspondiente eran cada vez menos en términos relativos, llegando a un porcentaje de abandono de alrededor del 10% durante el siglo XXI. Sin embargo, se mantenía una elevada proporción de quienes dejaban de estudiar en cuanto se alcanzaba la acreditación correspondiente al nivel obligatorio. Con todo, continuar con un nivel de instrucción postobligatorio cada vez tenía más adeptos, de manera que, progresivamente, se había pasado de un 80% de abandono al principio de la ventana de observación a un 22% al final de esta. En la terminología internacional se considera este valor como un abandono temprano de los estudios, que se define como no poseer un nivel de educación postobligatorio ni está estudiando para conseguirlo, y cuyo descenso -vemos ahora- fue paralelo al retraso en el calendario en la formación de una primera pareja y al incremento en la soltería definitiva. Todo parece indicar que estudiar más y permanecer más tiempo en soltería fueron fenómenos concomitantes.

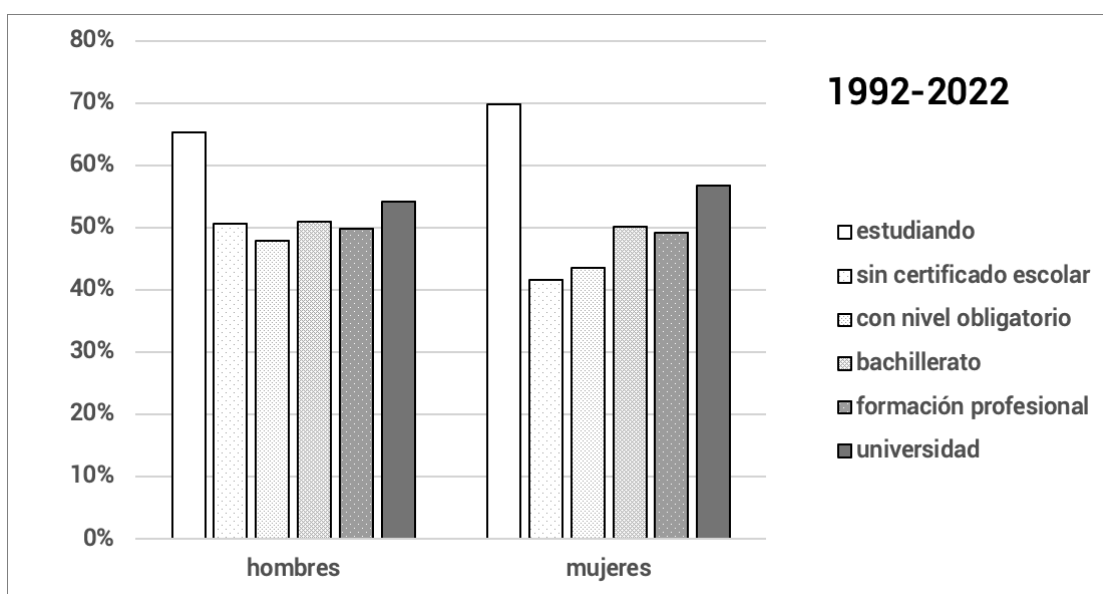
La presencia del bachillerato no ha variado mucho a lo largo del período analizado, con un 10% en todo momento. En contraste, la formación profesional ha gozado de un notable incremento durante la ventana de observación, de poco más del 1 a casi el 20%. Así también, el grado universitario ha pasado de representar un 5 a un 20% hoy en día. No cabe duda del notable incremento en el nivel de instrucción de la juventud, pues quienes habían acabado una formación profesional o ciclo formativo de grado medio o estudios superiores pasaron de un 6% a mediados de los años 70s a algo más del 40% a principios de los 20s.

Tras esta descripción, debemos responder a la pregunta que articula este trabajo, a saber, tal y como predica la teoría de la economía del hogar ¿se ha dado un modelo de género en que la instrucción femenina supone un acicate a una mayor soltería? ¿Se debe ello al inasumible coste de oportunidad asociado al matrimonio o a la pareja de hecho? Según esta misma teoría, este patrón no debería tener plasmación en los hombres, pues el modelo de género no supondría asociación alguna entre instrucción y soltería masculina.

En definitiva, debemos ver hasta qué punto las generaciones cuanto más preparadas, más solteras. La estandarización según nivel de instrucción ofrece una pista clara de que si no llega a ser por el incremento del nivel de instrucción la soltería hubiese sido mayor al principio de la ventana temporal y menor al final (véase gráfico 2, estandarización por instrucción), es decir, una parte significativa del incremento de la soltería se debió a cambios en la estructura de la juventud adulta en relación con esta variable.

Gráfico 4

Probabilidad de permanecer en soltería según nivel de instrucción y sexo



Fuente: elaboración a partir de la Encuesta de Población Activa.

Nota: los datos han sido controlados por momento de observación, edad y lugar de origen.

Una vez controladas todas las variables que llevamos en la mochila hasta el momento (incluyendo el lugar de origen), y habiendo comprobado que el patrón no ha cambiado en el tiempo que discurre entre 1992 y principios de 2023, el modelo que relaciona nivel de instrucción y soltería según sexo (gráfico 4) conduce a una clara evidencia: con la excepción de la exclusión en la formación de la pareja de quienes aun se encuentran estudiando, mientras que no hubo distancia significativa en la soltería masculina según nivel de instrucción, entre las mujeres se sostiene el modelo en que a mayor grado educativo, mayor soltería, con una diferencia de diez puntos porcentuales más entre las que abandonaron tempranamente la escolarización y las que acabaron un bachillerato o formación profesional, y de ocho puntos porcentuales entre estas últimas y las universitarias.

Quisiéramos añadir que este modelo contrastado por género se ha ido construyendo a lo largo del tiempo. En el período 1976-80 ni hombres ni mujeres presentaban una distancia significativa en su soltería según nivel de instrucción, pero a medida se iba acercando el nuevo siglo XXI esta diferencia iba apareciendo en principio para ambos sexos, aunque luego fuera confirmándose solo para las mujeres. Tras la última crisis económica, el modelo se ha consolidado de manera contundente.

A nivel de toda España, ya intuimos la tremenda importancia de la escolarización durante el período marcado por el COVID19. La combinación entre la estructura educativa, con un considerable incremento en la población todavía estudiando (gráfico 3), y dado el hecho que esta permanecía soltera por más tiempo (gráfico 4), explica los efectos de la pandemia hasta hoy en día: si esta no se hubiese producido, la soltería hubiese sido substancialmente menor.

Ello nos abre una perspectiva de previsión en la evolución de la soltería a medio término. La soltería venía incrementándose y retrasándose hasta el segundo trimestre de 2020, con el confinamiento, en que la tendencia se detuvo en seco. Paralelamente, se dio una retención masiva en el sistema escolar formal, que es muy probable de lugar a un incremento en el nivel de instrucción, cuanto menos en grados de secundaria postobligatoria, con lo que es de esperar que en breve se eleve también la soltería femenina, pues el modelo no ha cambiado y, de complementariamente, acaezca lo mismo con la masculina.

CONCLUSIONES

La única constante de todo el periodo que discurre entre 1976 y 2023 ha sido una distancia en la edad media de entrada al matrimonio de las mujeres 3 años más joven que la de los varones.

Hasta principios de los años ochenta, el patrón era de matrimonio temprano y soltería relativamente reducida. Todo parecía indicar que la hipótesis en que la salida de la soltería se adaptaba a la coyuntura estaba en lo cierto, puesto que mientras la crisis

de finales de los setenta fue paralela a un sustancial retraso en el calendario de la formación de la pareja y la de 2008 a un significativo incremento de la soltería definitiva, durante la mejora acaecida en la década de 1998- 2007 se adelantó el momento de formación de una primera pareja, sin que la pareja cohabitante de hecho hubiese ocupado el papel del matrimonio. Pero esta hipótesis no ha resistido el envite al comparar la pauta nativa con la inmigrante (que fue la única que se comportó adelantando el calendario), por lo queda refutado que la constitución de una primera unión siguiera un comportamiento homeostático, en función de la coyuntura. La primera hipótesis formulada en los antecedentes teóricos ha quedado desmentida.

En efecto, si exceptuamos la notable influencia del temprano calendario de la población no nacida en España, la nativa se ha comportado entre 1975 y 2023 con una primera etapa de retraso en la transición de la soltería a la pareja de hecho o de derecho (hasta el ocaso del siglo XX) y una segunda de incremento de quien permaneciere célibe a lo largo de todo su ciclo vital. Un modelo que coincide con el descrito por Hajnal para el occidente europeo a principios del siglo XX. Además, a título interpretativo, creemos que este modelo ha sido paralelo a la acerada caída de la fecundidad y, a título especulativo, añadiremos que ha coincidido actualmente con quienes no solo no se unen en pareja, sino que tampoco se embarcan en la siguiente etapa del ciclo vital, a saber, el reproductivo.

Hemos comprobado que esta tendencia durante el casi medio siglo observado ha seguido un patrón contrastado de género, tanto en lo que respecta al nivel de instrucción como a la relación con la actividad laboral: mientras que la soltería masculina es mayor cuanto menor es su vinculación al mercado de trabajo, la femenina es mayor cuanto menos vinculadas están a la esfera laboral y cuanto mayor es su grado de instrucción. No llegamos a establecer si ello se debe al mayor coste de oportunidad de la mujer cuanto más instruida estuviere y mayor fuera su relación con el empleo, pero la hipótesis de la Nueva economía en el hogar se mantiene plenamente vigente, pues no hay evidencia de que la hipótesis alternativa sea veraz, aunque estamos tratando con un país que está aún muy lejos de conseguir un equilibrio de género en la institución matrimonial, así como en las políticas familiares aplicadas. Sin duda, desde el punto de vista social, no se ha roto con el modelo de género en la formación de la pareja, por lo que pertenece a la pura especulación imaginar qué hubiera sucedido si se hubiera superado este patrón de conducta. Con todo, la hipótesis de que una mayor instrucción y participación laboral femenina sólo supone un calendario más tardío queda invalidada.

En general, solo durante los ochenta y noventa, en el período de mayor retraso en el calendario nupcial, el incremento en el nivel de instrucción jugó un papel en el tema que nos ocupa, pues si no hubiese sido por su ascendente evolución, el retraso hubiese sido menor. No obstante, en lo que llevamos de siglo XXI, educación y soltería han sido dos procesos independientes. No lo han sido en 2020-23, pero ello se debe a una variable espuria: la emergencia provocada por el Covid-19 ha disparado a la par la escolarización y la soltería.

El modelo europeo occidental ha vuelto tras el paréntesis de los años sesenta: la for-

mación de la pareja es cada vez más tardía y restringida, hasta el punto de que uno de cada cinco individuos nunca constituye una unión, y quienes lo hacen esperan hasta pasados ampliamente los 30 años. La transición demográfica continua su curso.

Como conclusión general cabe afirmar que el modelo de salida de la posición de soltería a la de unión en pareja evolucionó de manera paralela entre hombres y mujeres, manteniéndose una distancia de tres años de mayor juventud en ellas. En las cuatro décadas que discurren desde los años ochenta se ha dado un retraso de cinco años en la formación de la pareja y se ha doblado la soltería definitiva. La excepción de principios del XXI en esta tendencia se debió exclusivamente a las pautas culturales de la población de inmigración reciente. A la vez, hemos constatado que ni las recesiones ni las mejoras en el mercado de trabajo provocaron variación alguna en los niveles de soltería y que el modelo de división en el papel de género en la probabilidad de unirse en pareja se mantiene: mientras que los varones a mayor vinculación con el mercado laboral menor soltería, entre las mujeres la relación es la opuesta. En definitiva, la hipótesis de la adaptación a la coyuntura no se sostiene y se valida la del cambio cultural de la teoría de Hajnal y la Segunda transición demográfica, así como el modelo de género presentado por la Nueva teoría del hogar, de plena vigencia en la actualidad.

Quisiéramos acabar con algunos elementos contextuales que no hemos podido tratar aquí en profundidad. Así, por ejemplo, cabe destacar que el coeficiente de correlación entre el porcentaje de soltería provincial y el de inmigración desde 1992 hasta principios de 2023 es de -0,4, lo que supone que, a mayor inmigración, menor soltería. Asimismo, la asociación entre soltería y el porcentaje de universitarias es de 0,6, es decir, en un análisis agregado provincial, cuanto mayor nivel de instrucción, mayor soltería. Son conclusiones que precisarían de un análisis multinivel para ser debidamente contrastadas.

INFORMACIÓN ADICIONAL

El autor agradece las aportaciones realizadas en el XIII congreso de la ADEH y muy particularmente a los evaluadores anónimos del artículo.

El código ORCID del autor es 0000-0003-0476-7666.

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses con respecto a este artículo. Los indicadores contenidos en este trabajo pueden solicitarse al *Centre d'Estudis Demogràfics* (CERCA).

Este estudio forma parte del proyecto de investigación "Tiempo de trabajo en el empleo y en el hogar: desestandarización y convergencia de género", subvencionado en la convocatoria 2020 de proyectos de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación con la referencia PID2020-118770RB-100.

BIBLIOGRAFÍA

- BECKER, Gary Stanley (1973): "A Theory of Marriage. Part I", *The Journal of Political Economy*, Vol. 81, No. 4, pp. 813-846.
- BECKER, Gary Stanley (1974): "A Theory of Marriage. Part II", *The Journal of Political Economy*, Vol. 82, No. 2, pp. S11-S26.
- BECKER, Gary Stanley (1993): *A Treatise on the Family (Enlarged Edition)*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- BILLARI, Francesco C. y LIEFBROER, Aart C. (2007): "Should I stay or should I go? The impact of age norms on leaving home", *Demography*, 44(1), 181-198.
- BILLARI, Francesco C. y LIEFBROER, Aart C. (2010): "Towards a new pattern of transition to adulthood?" *Advances in Life Course Research*, 15(2-3), 59-75.
- BLAAUBOER, Marloes y MULDER, Clara H. (2010): "Gender differences in the impact of family background on leaving the parental home", *Journal of Housing and the Built Environment*, 25(1), 53-71.
- BLOSSFELD, Hans-Peter y HUININK, Johannes (1991): "Human Capital Investments or Norms of Role Transition? How Women's Schooling and Career Affect the Process of Family Formation". *American Journal of Sociology*, 97(1), 143-168.
- BRÜCKNER, Hannah y MAYER, Karl Ulrich (2005): "De-Standardization of the Life Course: What it Might Mean? And if it Means Anything, Whether it Actually Took Place?" *Advances in Life Course Research*, 9, pp. 27-53.
- CARRERAS, Albert (1988): "La Renta y la Riqueza", en Carreras, Albert (ed.), *Introducción a las Fuentes Estadísticas de la Historia de la España Contemporánea*, Madrid, Banco Exterior de España.
- COALE, Ansley Johnson y COTTS, Susan (eds.) (1986): *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton, Princeton University Press/Office of Population Research.
- CONSEJO DE ECONOMÍA NACIONAL, Comisión para el estudio de la Renta Nacional (1945 y 1947): *La Renta Nacional de España*, 2 vols., Madrid.
- EHMER, Jürgen (2021): *A Historical Perspective on Family Change in Europe*, in Schneider, Norbert F. y Kreyenfeld, Michaela (eds.), "Research Handbook on the Sociology of the Family", Elgar Publishing.
- ESTEVE, Albert, KASHYAP, Ridhi, GARCIA ROMAN, Joan, CHENG, Yen-hsin Alice, FUKUDA, Setsuya, NIE, Wei y LEE, Hyejin (2020): "Demographic change and increasing late singlehood in East Asia, 2010–2050". *Demographic Research*, 43, 1367-1398.
- FLEURY, Michel and HENRY, Louis (1976): *Nouveau Manuel de Dépouillement et d'Exploitation de l'État Civil Ancien*, Paris.

- GOLDSTEIN, Joshua R. y KENNEY, Catherine T. (2001): "Marriage Delayed or Marriage Forgone? New Cohort Forecasts of First Marriage for U.S. Women". *American Sociological Review*, 66(4), 506.
- HAJNAL, John (1953): "Age at Marriage and Proportions Marrying", *Population Studies*, 7(2), pp. 111-136.
- HAJNAL, John (1955): "The Marriage Boom", *Population Index*, XIX(2), pp. 80-101.
- HAJNAL, John (1965): "European Marriage Patterns in Perspective", en *Population in History*, Glass, David V. and Eversley, David E.V. (eds), London, Edward Arnold, pp. 101-143.
- HENRY, Louis and HOUDAILLE, Jacques (1979): "Célibat et Age au Mariage aux XVIIIe et XIXe Siècles en France. II Age au Premier Mariage", *Population*, 2, pp. 403-442.
- KALMIJN, Matthijs (2013): "The Educational Gradient in Marriage: A Comparison of 25 European Countries". *Demography*, 50(4), 1499-1520.
- LESTHAEGHE, Ron (1994): "Una Interpretación sobre la Segunda Transición Demográfica en los Países Occidentales", en Lesthaeghe, Ron et al., *Demografía y Políticas Públicas*, Vitoria-Gasteiz: Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer, pp. 9-60.
- LUTZ, Wolfgang (1987): "Finnish Fertility since 1722: Lessons from an Extended Decline". Helsinki: *Publication of the Population Research Institute Series D*, 18.
- MALTHUS, Thomas Robert (1970, edición original 1798): *Primer Ensayo sobre la Población*, Madrid, Alianza.
- MCDONALD, Peter (2000): "Gender Equity, Social Institutions and the Future of Fertility", *Journal of Population Research*, 17(1), pp. 1-16.
- MODELL, Judith y FASTEMBERG, Fred (eds.) (1988): "The Timing of Marriage in the Transition to Adulthood: Continuity and Change, 1860-1975", en DEMOS, John y SPENCE, Sarah (eds.), *Turning Points. Historical and Sociological Essays on the Family*, Chicago, Supplement of the American Journal of Sociology, 84, The University of Chicago Press, pp. S120-S150.
- MULDER, Clara H. y HOOIMEIJER, Pieter (2002): "Leaving home in the Netherlands: Timing and first housing. Journal of Housing and the Built Environment", 17, pp. 237-268.
- OPPENHEIMER, Valerie Kincade (1994): "Women's Rising Employment and the Future of the Family in Industrial Societies", *Population and Development Review*, 20(2), pp. 293-340.
- OPPENHEIMER, Valerie Kincade (1995): "The Role of Women's Independence in Marriage Formation: A Skeptic Response to Annemette Sorensen's Remarks", en Blossfeld, Hans-Peter (ed), *The New Role of Women. Family Formation in Modern Societies*,

Oxford, Westview Press, pp. 236-243.

OPPENHEIMER, Valerie Kincade (1997): "Women's Employment and the Gain to Marriage: The Specialization and Trading Model", *Annual Review of Sociology*, 23, pp. 431-453.

OPPENHEIMER, Valerie Kincade and LEW, Vanessa (1995): "American Marriage in the 1980s: How Important Was Women's Economic Independence?", Oppenheim Manson, K. and Jensen, Ann M. (eds.), *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, Oxford, Westview Press, pp. 174-190.

SÁNCHEZ-BARRICARTE, Juan José (2019): "Determining Factors in the Historical Decline in Marital Fertility in Spain". *Revista Internacional de Sociología*, 77(2): e133.

SCHWANITZ, Katrin, MULDER, Clara H. y TOULEMON, Laurent (2017). "Differences in leaving home by individual and parental education among young adults in Europe, 1975-2010". *Demographic Research*, 37.

SOBOTKA, Tomáš y TOULEMON, Laurent (2008): "Overview Chapter 4: Changing family and partnership behaviour: Common trends and persistent diversity across Europe". *Demographic Research*, 19, 85-138.

WHITE, Lynn y ROGERS, Stacy J. (2000): "Economic Circumstances and Family Outcomes: A Review of the 1990s". *Journal of Marriage and Family*, 62(4), 1035-1051.

WIJK, Kenneth A. (2008): "'You'd Better Wait!'—Socio-economic Background and Timing of First Marriage versus First Cohabitation". *European Sociological Review*, 25(2), 139-153.

WRIGLEY, Edward Anthony y SCHOFIELD, Roger S. (1981): *The Population History of England, 1541-1871: A Reconstruction*, Cambridge.